



Al maestro

En la Semana del Maestro

Por: Gladys Alemañy

En ocasión de la recién celebrada Semana del Maestro, hago un análisis de mi eterno reconocimiento y ponderación sincera, a esos fieles servidores que componen el Magisterio en Puerto Rico. A esos auténticos profesionales que, por su vocación inquebrantable, día a día, realizan una labor ardua, intensa y rebozante de amor. Amor único...hacia sus discípulos, los cuales son su razón de ser en la vida, para que esos discípulos de hoy puedan lograr ser los grandes hombres y mujeres del mañana. Lloro a esa clase de abnegados maestros, que son los únicos que transmiten sus sabios conocimientos de generación en generación.

Recordando, más que nunca en estos días, el Valor del Maestro, recuerdo cuando desde niña sentía una profunda veneración y admiración sin límites hacia el Maestro y cuando terminaba mi cuarto año de escuela Superior, siendo una adolescente, se aproximaba el Día del Maestro y me aterraba dejar la escuela y mis maestros de 12 años de estrecha y cordial relación con ellos...quería regalarles algo, algo que no fuese nada material porque consideraba que ni el diamante más valioso compensaba su esfuerzo, su dedicación y su amor...¿qué les regalaré, Dios mío? pensaba continuamente, qué les podré ofrendar

que perdure a través de los años y del tiempo? ¿Qué les podré dar que les proporcione un poco de estímulo y honda satisfacción? A esos grandes valores humanos que se les apresura el corazón de alegría y emoción, cuando sus alumnos lentos progresan y los de bajo índice académico son los primeros? ¿qué les podré regalar?, ¡repetía con ansiedad mi corazón agradecido! Me pongo a orar y también analizaba los valores incalculables del Maestro y casi al instante vino a mi mente un resplandor, ¡una llama! y...como de una Lámpara Votiva surgió la luz a mi cerebro y esa luz dio una idea a mi pensamiento y por fin logré escribir mi mejor regalo, comparar al Maestro poéticamente y verdaderamente con el Divino Jesús de Galilea, con el Maestro de Maestros, el Profesor de profesores, con el Guía eterno de la Humanidad por 20 siglos...y en esa justa

comparación escribí mi primer verso, dedicado al Maestro en su Día y recuerdo como ahora que lo escribí con todo mi corazón, para ellos y para la Posteridad.

¡Maestro! Dios bendiga tan hermosa tarea
Y...derrame en ti luz y bendiga tus pasos,
Y...alumbra tu camino y guíe tu destino,
como el Sol luminoso alumbra en el Ocaso!

¡Maestro! Dios en ti ha derramado
Todas las bendiciones que con su Omnipotencia, ha dado a ser Mortal
Te ha dotado de Bienes Espirituales, Santos...
Y...al igual que Jesús al que adoramos tanto...
Te derramó la dicha de poder Enseñar...